

# INTRODUCCIÓN

**O**nésimo Redondo (1905-1936), conocido entre los falangistas como el “Caudillo de Castilla” y portador del carnet n.º 6 de Falange Española de las JONS, fue, junto a Ramiro Ledesma Ramos, uno de los principales iniciadores del nacionalsindicalismo en España. Nacido el 16 de febrero de 1905 en Quintanilla de Abajo, un modesto pueblo de la provincia de Valladolid, era el menor de cinco hermanos. Su origen humilde, marcado por una educación católica vinculada a la pedagogía lasallana, modeló su conciencia social y cristiana desde muy joven.

Redondo estudió Filosofía y Letras, sección de Historia, en la Universidad de Valladolid, compaginando sus estudios con un empleo administrativo que le otorgaba cierta independencia económica. Más tarde, trasladó su expediente a Salamanca, donde continuó sus estudios mientras participaba activamente en el asociacionismo cristiano. En esos años estableció vínculos con la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP), destacando su amistad con Enrique Herrera Oria, hermano del director del influyente diario *El Debate*. Su formación intelectual estuvo fuertemente influida por figuras como Marcelino Menéndez Pelayo y Ramiro de Maeztu, cuyas ideas sobre la Hispanidad moldearon gran parte de su pensamiento.

No obstante, su crítica hacia la Generación del 98, especialmente hacia Unamuno, fue contundente. Para Redondo, el pensador salmantino representaba un tronco liberal cargado de contradicciones y paradojas que, en su visión, distorsionaban la historia de España. Esta postura, acompañada de su adhesión a ideas tradicionalistas y antisemitas, lo llevó a traducir y difundir textos como *Los protocolos de los sabios de Sión*, en los que identificaba enemigos comunes en el judaísmo y el marxismo.

Un episodio crucial en su formación política fue su estancia en Alemania durante la República de Weimar (1928-1929). Allí conoció de cerca tanto el partido católico *Zentrum* como el ascendente nacionalsocialismo, cuyo impacto resultó significativo en su pensamiento. Aunque la influencia del fascismo italiano fue clave en su ideología, su

admiración por el nazismo reflejaba una moda política de la época más que una adhesión doctrinal profunda.

De regreso a España, Redondo se dedicó al sindicalismo agrario, destacándose como líder del Sindicato de Remolacheros, donde su talento organizativo y su conexión con el campo castellano consolidaron su figura. Sin embargo, la radicalización de su postura política, marcada por eventos como la quema de conventos y el fracaso electoral de Acción Popular, lo llevó a fundar el semanario *Libertad* en junio de 1931. Este periódico, definido como el “Semanao de la Revolución Hispánica”, se convirtió en un pilar del fascismo español y un altavoz de las ideas nacionalsindicalistas que compartía con Ramiro Ledesma Ramos.

Los editoriales de *Libertad* proclamaban un espíritu de acción y dinamismo, rechazando los partidos políticos tradicionales y abrazando una “antipolítica” que resonaba con las propuestas de Ortega y Gasset en su distinción entre la vieja y la nueva política. Desde sus páginas, Redondo abogaba por la defensa de los principios de la civilización cristiana frente a lo que describía como la “barbarie comunista”, reforzando su vínculo ideológico con otros propagandistas cristianos. En su editorial explicaban quiénes eran y qué querían: “hombres de acción que saben lo que quieren y están dispuestos a conseguirlo. Sobre todas las virtudes amamos la eficiencia y el dinamismo, pues estamos seguros que en ellos está la única interpretación del sentido actual de la vida. No somos ni pensamos con ningún partido político, más bien somos antipolítica”.

Por su parte, Ramiro Ledesma Ramos, desde *La Conquista del Estado*, escribía lo siguiente: “Nuestro grito hispánico ha encontrado en Valladolid un eco pulcro. Varios camaradas publican allí, con entusiasmo un periódico, *Libertad*, que recoge vigorosamente las más finas pulsaciones de la España que nace. Tenemos la seguridad de que su labor en medio de la ancha Castilla, contribuirá eficazmente al porvenir grandioso que tenemos el deber de forjar para la patria. En las páginas de *Libertad* advertimos nuestra misma angustia. Estos camaradas se debaten contra los mismos enemigos que nosotros. Afirman, a la vez, esa misma emoción hispánica que nutre y sostiene nuestra lucha. Por último, enarbolan nuestras mismas frases, lo que nos enorgullece y llena de optimismo. ¡Camaradas de Libertad, con nosotros a la victoria!”.

Onésimo Redondo no ocultaba su inclinación a combatir lo que consideraba las influencias nocivas del judaísmo en España, una obsesión que plasmó reiteradamente en las páginas de *Libertad*. En un tono inconfundiblemente combativo, afirmaba en el tercer número del semanario, publicado el 27 de junio de 1931: “Es urgente sacudir con intrépida severidad la maraña envenenada de los planes judaicos, aplastando sin compasión la Prensa antihispánica. Es preciso purificar el ambiente público y devolver al pueblo hispano su magnífica soberanía miserablemente regentada por los degenerados”. Esta constante alusión al judaísmo marcaba una diferencia significativa respecto a otros movimientos contemporáneos, como los liderados desde Madrid, a quienes Redondo instaba a adoptar una postura más activa en esta dirección.

El 10 de agosto de 1931, el grupo de Valladolid, siguiendo una dinámica similar a la de sus camaradas madrileños, fundaba las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica. Este movimiento buscaba articular un proyecto político que conjugara la tradición castellana con la regeneración nacional. En el editorial de su revista publicaron un manifiesto titulado “Castilla salva a España”, que evocaba las preocupaciones de la Generación del 98, aunque despojado del pesimismo que caracterizó a estos intelectuales. Para Redondo, no se trataba de lamentar una España perdida, sino de forjar una nueva: una *re-creación* de la nación desde su esencia más pura

El programa político de las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica (10 de agosto de 1931), con sus claros objetivos y principios, refleja el ideario de un movimiento que aspiraba a transformar profundamente la estructura política, social y cultural de España. En este contexto, los puntos que se presentan a continuación ofrecen una visión coherente de los valores que defendían, marcando un camino hacia una España unificada, jerárquica y económica. Aunque sus propuestas eran radicales y profundamente críticas con el orden establecido, también contenían elementos que coincidían con el grupo de Ramiro Ledesma Ramos. A continuación, se destacan los puntos clave de dicho programa político, mostrando las áreas de coincidencia con *La Conquista del Estado* (14 de abril de 1931) y subrayando los intereses comunes en cuanto a la organización del Estado, la justicia social y la identidad nacional.

La visión política y social presentada en la declaración de las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica es clara y contundente en cuanto a los principios que deben regir la nueva organización del Estado y de la sociedad española. En su discurso, se establece

que todo el poder debe concentrarse en el Estado, enfatizando la subordinación de las libertades políticas a la autoridad estatal, bajo la premisa de que estas libertades deben existir únicamente dentro del marco del poder estatal, no contra él. De este modo, el movimiento promueve una concepción de la política centrada en la unidad, la jerarquía y el patriotismo, como pilares fundamentales para la regeneración nacional.

En primer lugar, se plantea que el Estado es la entidad primordial, sobre la cual descansan todos los derechos y libertades del pueblo, sin la cual no hay posibilidad de cohesión social. La capacidad de convivencia civil en el Estado se erige como el mayor valor político de los individuos. Además, se subraya la necesidad de superar de manera radical el marxismo, considerándolo como un sistema que debe ser reemplazado por una visión que valore los principios jerárquicos, la unidad nacional y la eficacia económica.

El movimiento de las Juntas Castellanas también reivindica una serie de valores fundamentales para España, como la afirmación de los valores hispánicos y la difusión imperial de la cultura española. De manera particular, la universidad se considera como el centro donde se gestan las supremacías ideológicas y la ciencia, y por lo tanto, es fundamental para el futuro de la nación. Se destaca la importancia de intensificar la cultura de masas mediante los medios más eficaces, así como la necesidad de erradicar cualquier tendencia a la autonomía política regional, y fomentar en su lugar la idea de las grandes comarcas y Confederaciones regionales.

En cuanto a la estructura política y económica, la Junta aboga por una autonomía plena e integral de los municipios, especialmente en cuestiones económicas y administrativas. Se impulsa una estructura sindical para la economía y se reclama la expropiación de las grandes propiedades terratenientes, que serán nacionalizadas y redistribuidas entre los municipios y las entidades sindicales de campesinos. De esta manera, se busca una justicia social más equitativa y una disciplina social que permita la transformación de la sociedad en todos sus niveles.

En el ámbito internacional, se rechaza el pacifismo de Ginebra y se defiende a España como una potencia mundial, con una política exterior basada en el fortalecimiento de su influencia global. La lucha por un nuevo Estado será radical y directa, enfrentándose a los viejos regímenes y grupos políticos que impiden el avance hacia el objetivo final: el triunfo de la nueva España.

Los principios fundamentales de actuación establecidos por la Junta Castellana de Actuación Hispánica reflejan el deseo de una España unificada y fuerte, basada en su historia y cultura. La nación debe ser una e imperial, con una estructura que responda a su capacidad para ser una potencia entre los pueblos del mundo. Esto incluye el rechazo a la lucha de clases y la propuesta de una solución basada en la armonía social y la intervención del Estado para evitar la explotación. En este sentido, la organización sindical corporativa, protegida y regulada por el Estado, se presenta como el modelo ideal para la relación entre el trabajo y el capital, siempre con el objetivo de servir a los intereses nacionales.

La reconstrucción de las provincias de Castilla y León también es central para la Junta, entendiendo la reconstrucción como una mejora de la vida rural, la repoblación forestal y el fortalecimiento de los municipios. La urbanización de las aldeas y villas, junto con la creación de instituciones de beneficencia y cultura, son vistas como medidas necesarias para reforzar el tejido social de la nación.

En el ámbito cultural, la Junta tiene como objetivo promover los principios del movimiento mediante estudios e información que defiendan sus ideales. La educación ciudadana y la formación física se consideran esenciales para preparar a los jóvenes para el servicio a la Nación. A nivel social, la Junta busca actuar mediante propaganda y la creación de instituciones que fomenten la solidaridad y la independencia de las organizaciones de disciplina internacional. Políticamente, la Junta se propone influir activamente en la acción política y en la creación de movimientos que inspiren un cambio acorde con los principios establecidos.

Finalmente, se establece que la Junta Castellana de Actuación Hispánica será dirigida por un triunvirato, en el que recae la responsabilidad de guiar el movimiento hacia la realización de sus objetivos.

Este conjunto de principios y propuestas forma el núcleo del pensamiento político y social de la “Junta Castellana de Actuación Hispánica”, el cual fue clave en el desarrollo de la visión nacionalsindicalista que caracterizó a la Falange Española de las JONS y su lucha por una nueva organización del Estado español.

La interacción entre Ramiro Ledesma Ramos y Onésimo Redondo marcó un hito en la articulación del fascismo español. Mientras Ledesma publicaba en *La Conquista del Estado* extractos del *Mein Kampf* bajo el título de “Mi batalla”, Onésimo Redondo daba a conocer en *Libertad* su traducción por capítulos de *Los Protocolos de los Sabios de Sión*. Este paralelismo ideológico reflejaba una inclinación común hacia una visión del mundo influenciada por el nacional-socialismo alemán, aunque adaptada al contexto hispánico.

La convergencia de ambos movimientos no fue casual, sino el resultado lógico de sus afinidades y objetivos compartidos. La fusión de los grupos liderados por Ledesma y Redondo no solo amplió el alcance de sus propuestas, hasta entonces minoritarias, sino que también permitió dotarlas de un carácter más integral y totalitario. Redondo aportó una sólida base agraria y sindicalista, vinculada a su experiencia en los sindicatos del sector agrario, mientras que Ledesma enfatizó una dimensión intelectual más abstracta y estructurada. Este equilibrio entre lo práctico y lo teórico fortaleció la estrategia del naciente movimiento.

Ambos líderes compartían una crítica feroz hacia lo que consideraban un proceso de “deshispanización” de España, término acuñado por Redondo, que sintetizaba su oposición a los valores liberales y las influencias extranjeras percibidas como contrarias a la tradición nacional. Esta visión unificadora culminó el 3 de octubre de 1931, con el anuncio oficial de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (J.O.N.S.), el primer partido político en España que asumía de manera explícita una orientación “fascista”.

Las consignas de este nuevo movimiento quedaron plasmadas en el último número de *La Conquista del Estado*, publicado el 24 de octubre de 1931. En este manifiesto, se delinearon los principios fundacionales de las J.O.N.S., consolidando una ideología que buscaba romper con el pasado reciente y reivindicar una España imperial, revolucionaria y profundamente autoritaria. Así nacía un proyecto político que, aunque minoritario en sus primeros pasos, aspiraba a transformar radicalmente el panorama político y social del país.

El año 1933 marcó un punto de inflexión en la evolución de las J.O.N.S., coincidiendo con el auge del fascismo en Europa y el triunfo del nacionalsocialismo en Alemania. Este contexto internacional no solo otorgó legitimidad a las ideas nacional-

sindicalistas, sino que también reforzó la confianza del movimiento en su potencial para transformar España. Durante este periodo, el partido consolidó su propuesta ideológica a través de su órgano teórico, *JONS*, una publicación que circuló desde mayo de 1933 hasta agosto de 1934, alcanzando un total de once números.

Desde el primer número de *JONS*, el programa político del movimiento se presentó con 18 puntos, ampliando y redefiniendo los 16 puntos iniciales del manifiesto fundacional de octubre de 1931. Este nuevo programa reflejaba la maduración de una doctrina que aspiraba a una síntesis entre el proyecto de *La Conquista del Estado* y las ideas de las “Juntas Castellanas de Actuación Hispánica”. Los puntos abordaban temas clave que iban desde la unidad de España hasta la justicia social, articulando una visión totalitaria, nacionalista y sindicalista:

1. La afirmación de una unidad indivisible de España, que se erigía como fundamento de la nación.
2. La subordinación de individuos y grupos sociales a los intereses supremos de la Patria.
3. La defensa de la tradición religiosa como elemento definitorio de la identidad española.
4. Un proyecto de expansión imperial y un protagonismo de prestigio en la política internacional.
5. La sustitución del parlamentarismo por un régimen autoritario respaldado por las armas y el pueblo.
6. La reorganización eficiente de la administración pública.
7. La eliminación de los partidos marxistas, considerados enemigos de la nación.
8. El empleo de la acción directa como estrategia política.
9. La sindicación obligatoria de los productores como base de un sistema corporativo nacional.
10. La supeditación de la riqueza a los intereses de España y el bienestar del pueblo.
11. La protección especial del Estado a las corporaciones y sindicatos.
12. La garantía estatal de derechos fundamentales como el sustento, la justicia y una vida digna para los trabajadores.
13. El fortalecimiento de la explotación comunal y familiar de la tierra y el combate contra la propaganda anárquica en el ámbito rural.

14. La promoción de la cultura hispánica entre las clases populares.
15. La vigilancia y eliminación de influencias extranjeras contrarias a los intereses nacionales.
16. Sanciones severas contra la especulación con la miseria y la ignorancia del pueblo.
17. El castigo ejemplar a los políticos que favorecieran la desintegración nacional.
18. La prioridad en la asignación de cargos políticos a jóvenes menores de 45 años, como símbolo de renovación y vitalidad nacional.

Este programa cristalizaba el carácter revolucionario del movimiento, fundiendo un nacionalismo exacerbado con una crítica feroz al liberalismo, el marxismo y cualquier influencia considerada foránea. Las J.O.N.S. no solo aspiraban a destruir el orden establecido, sino también a instaurar un sistema político, económico y social completamente nuevo, bajo la égida de una España revitalizada y totalitaria.

El último acto significativo de las J.O.N.S., antes de su absorción por Falange Española, fue el asalto a las oficinas de la asociación “Amigos de Rusia”. Este episodio, ocurrido en julio de 1933, simbolizó la tensión creciente entre los movimientos de extrema derecha y las organizaciones vinculadas a la izquierda republicana y comunista. Durante el asalto, los jonsistas se incautaron de documentos sensibles que comprometían la seguridad y las identidades de sus miembros, lo que desató una oleada de detenciones. Más de 3.000 sospechosos fueron arrestados, un espectro que incluía desde fascistas y anarquistas hasta monárquicos. Entre los detenidos destacó José Antonio Primo de Rivera, lo que subrayó la complejidad del panorama político de la época. Sin embargo, la falta de pruebas suficientes impidió procesar judicialmente a los involucrados, y el supuesto complot quedó reducido a una advertencia propagandística sobre los peligros del fascismo para la República.

En este contexto, resultaba notable la ausencia de Onésimo Redondo, quien se encontraba exiliado en Portugal desde el fracaso del golpe de Estado del 10 de agosto de 1932. Redondo no regresó a España hasta mediados de octubre de 1933, pero desde la distancia seguía con atención los movimientos de Ramiro Ledesma y sus intentos de aproximarse al grupo liderado por José Antonio Primo de Rivera. Durante su exilio, Redondo profundizó en su pensamiento político, una labor que había iniciado en el invierno de 1931 y que culminaría en lo que muchos consideran su contribución más significativa a la ontología política del fascismo español.

Tras el cierre de su periódico *Libertad* por las autoridades, Redondo impulsó la creación de un nuevo medio, *Igualdad*, cuyo primer número salió a la luz el 14 de noviembre de 1932. Este periódico le permitió desarrollar y matizar sus ideas, consolidando su visión de un fascismo con raíces profundamente hispánicas. Redondo se mostraba reacio a la integración con un movimiento como el de José Antonio, cuyas siglas y estética reflejaban abiertamente la influencia del fascismo italiano. Para Onésimo, esta “extranjerización” contradecía su objetivo de construir un fascismo que bebiera exclusivamente de las tradiciones y valores nacionales, un proyecto que él concebía como una renovación espiritual y política de la hispanidad.

A pesar de su exilio y de sus reticencias hacia ciertos elementos joseantonianos, el pensamiento de Redondo siguió siendo fundamental para el desarrollo del nacional-sindicalismo. Su insistencia en un modelo propio, basado en el nacionalismo agrario, el catolicismo militante y la regeneración social, marcó una línea diferenciada dentro de los movimientos fascistas españoles, aunque su fusión con Falange Española estaba ya en el horizonte.

Onésimo Redondo consideraba que la construcción de una nueva política requería reconocer el fracaso del liberalismo y de su noción de libertad. Según él, esta había sido asesinada por los propios liberales, quienes nunca lograron instaurar un verdadero sistema liberal. Para Redondo, las etiquetas como “liberal”, “marxista” o “lerrouxista” eran simples artificios empleados por políticos interesados en perpetuarse en el poder. La raíz del problema residía, según su análisis, en el “mito parlamentario” y la fórmula “demo-liberal”, que habían traicionado la historia y el destino de España. Su crítica iba más allá del modelo político; denunciaba el influjo europeizante que, a su juicio, había desvirtuado el espíritu hispánico. En este contexto de derrotismo e individualismo, Redondo identificaba la necesidad de un cambio radical y revolucionario que restaurara los valores esenciales de la nación.

Para Redondo, el nacionalismo era una herramienta útil, pero debía trascender las estructuras tradicionales de monarquía o república, y tampoco debía alinearse exclusivamente con posturas confesionales o antirreligiosas. En su visión, la religión debía ser respetada y preservada como un elemento fundamental de la identidad nacional. Su proyecto político aspiraba a una nación regenerada mediante un movimiento “ampliamente popular y revolucionario”, que integrara al pueblo español en su totalidad.

Sin embargo, descartaba la posibilidad de que los burgueses o marxistas abrazaran esta propuesta, pues consideraba que ambos grupos carecían de la amplitud y generosidad necesarias para acometer tal empresa.

Redondo señalaba como señales del Estado antinacional una serie de factores que describían la decadencia de España:

1. **Discordia nacional:** producto de los movimientos separatistas que fragmentaban la unidad del país.
2. **Confusión constituyente:** la imposición del discurso marxista como verdad absoluta.
3. **Lucha de clases:** utilizada como herramienta para perpetuar una constante guerra civil en la sociedad.
4. **Ruina económica:** consecuencia de la anarquía social, a la que denominaba la “política del hambre”.
5. **Destrucción de valores espirituales y civilizatorios:** como la familia, la moral cristiana y la defensa de instituciones que preservan la vida, el honor y la propiedad.
6. **Sublevación contra la patria:** expresada en el desprecio hacia la historia, la cultura y los símbolos nacionales, como la bandera.
7. **Falseamiento revolucionario:** denunciaba como un engaño el proceso iniciado con las elecciones generales del 28 de junio de 1931, tachándolas de “revolución inútil” que solo agravaba la situación del país.
8. **Traición a la República:** atribuía a la República una obra que había decepcionado a los españoles que la habían apoyado, dejando fuera a intelectuales y figuras prominentes como Ortega y Gasset, Unamuno o Sánchez Román, quienes mostraban su frustración con el sistema.

Ante este panorama, Redondo planteaba la necesidad de un Estado Nacional renovado, inspirado en los valores que movilizaron a los españoles durante la Guerra de la Independencia. Su grito de “¡Muera la libertad!”, entendido como rechazo al liberalismo, ejemplificaba su desprecio hacia lo que denominaba “mitología constitucional”. En 1933, este antiliberalismo se volvió aún más explícito; afirmaba que el liberalismo había muerto a manos de quienes se decían sus herederos, y que combatirlo era innecesario, pues ya no tenía defensores. Sin embargo, rechazaba tanto la dictadura

como la democracia convencional, proponiendo en su lugar un “nuevo Estado” fundamentado en un discurso ontopolítico capaz de reivindicar la realidad colectiva y moral del Estado Español.

Este nuevo Estado debía basarse en un patriotismo revitalizado, cuyo eje fuera la unidad nacional, entendida como condición indispensable para la salud, libertad y grandeza histórica de España. Según Redondo, el mundo contemporáneo caminaba hacia soluciones totalitarias, y España no podía ser la excepción. La creación de un movimiento social totalitario y revolucionario era imprescindible para construir este “Estado del porvenir”.

Para alcanzar este objetivo, Onésimo depositaba su confianza en la “juventud de vanguardia”, a quienes asignaba la misión de reconciliar al pueblo español con su tradición, preparándolo para el futuro a través de valores como el trabajo, la disciplina y la justicia social. En este proyecto, la juventud debía ser el motor de la regeneración nacional, portadora de una visión renovada que fundiera la historia y el futuro en un ideal colectivo de unidad y fortaleza.

Desde el primer número de la revista *JONS*, los miembros del movimiento comenzaron a hablar de la *Kulturkampf*, entendiendo que, en el fondo de toda lucha política, existía una lucha por la cultura. Para Onésimo Redondo, la cultura representaba un asunto central, esencial para la supervivencia y el progreso de la civilización. Para él, no era suficiente con luchar en el ámbito político, sino que era crucial también dar batalla en el terreno de las ideas. Según su perspectiva, la barbarie, encarnada por el marxismo disfrazado de liberalismo, representaba un grave peligro para España, ya que el progreso se había convertido en un pretexto para lo que él consideraba la africanización del país. La “irrupción de la barbarie” en Occidente, según Onésimo, era atribuible a los “elementos semitas”, que él percibía como los responsables de la decadencia moral y cultural que acechaba a la nación.

El concepto de lucha por la cultura ya había sido invocado a principios del siglo XX por figuras como Unamuno, quien lo utilizaba para referirse a la batalla entre el liberalismo y el socialismo. Para Redondo y los jonsistas, la lucha por la cultura debía continuar, pero con un enfoque renovado, pues en su época se trataba de combatir el avance del socialismo. En este sentido, los jonsistas concebían su grupo no solo como

una fuerza política, sino también como una iniciativa intelectual. Ramiro Ledesma, en el cuarto número de la revista *JONS*, destacaba la importancia de acercarse a su movimiento con una “tensión de inteligencia y fe”. Los jonsistas rechazaban la vulgarización de la ciencia y abogaban por una jerarquía del conocimiento.

Para facilitar la formación ideológica de sus seguidores, el grupo de JONS publicó una lista de lecturas recomendadas en sus primeros números. Esta selección de libros tenía como objetivo fortalecer el espíritu político y cultural de los jóvenes militantes. A través de estas lecturas, se intentaba forjar una visión compartida del mundo y del futuro de España, orientada hacia la regeneración de la nación y la consolidación de un modelo de Estado que preservara sus valores más esenciales.

### **Lecturas recomendadas en los primeros números de JONS:**

JONS N.º 1, Mayo de 1933

1. Pedro de Mexía, *Historia imperial y cesárea*
2. B. Díaz del Castillo, *Historia de la conquista de México*
3. P. Mariana, *Historia de España*
4. Flechier, *El cardenal Cisneros*
5. Forner, *Apología de España*
6. Ganivet, *Idearium español*
7. Joaquín Costa, *Discursos*
8. Unamuno, *Vida de don Quijote y Sancho*
9. Menéndez Pelayo, *La ciencia española*
10. Maeztu, *Ensayos sobre la Hispanidad*
11. J.Mª Salaverría, *La afirmación española*
12. Eugenio d'Ors, *Vida de los Reyes Católicos*
13. Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*
14. Sánchez Mazas, *España-Vaticano*
15. Giménez Caballero, *Genio de España*
16. Emil Ludwig, *Coloquios con Mussolini*
17. G. Feder, *Programa del NSDAP*
18. Essmann, *El Estado fascista*
19. G. Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*

20. N. Berdiaeff, *Una nueva Edad Media*

21. Waldo Frank, *España virgen*

JONS N.º 2, Junio de 1933

1. Pedro de Mexía, *Historia imperial y cesárea*
2. B. Díaz del Castillo, *Historia de la conquista de México*
3. P. Mariana, *Historia de España*
4. Flechier, *El cardenal Cisneros*
5. Forner, *Apología de España*
6. Ganivet, *Idearium español*
7. Joaquín Costa, *Discursos*
8. Unamuno, *Vida de don Quijote y Sancho*
9. Menéndez Pelayo, *La ciencia española*
10. Maeztu, *Ensayos sobre la Hispanidad*
11. J.Mª Salaverría, *La afirmación española*
12. Eugenio d'Ors, *Vida de los Reyes Católicos*
13. Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*
14. Sánchez Mazas, *España-Vaticano*
15. Giménez Caballero, *Genio de España*
16. Emil Ludwig, *Coloquios con Mussolini*
17. Essmann, *El Estado fascista*
18. G. Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*
19. N. Berdiaeff, *Una nueva Edad Media*
20. Oliveira Martins, *Historia de la civilización ibérica*
21. Antonio Sardinha, *La alianza peninsular*
22. Benito Mussolini, *La doctrina del fascismo*

Estas lecturas se consideraban fundamentales para la formación ideológica de los jonsistas, pues ofrecían una base sólida para la construcción de su visión del mundo, la historia de España y las bases filosóficas del movimiento. A través de estos textos, los miembros de JONS se aproximaban a una concepción totalitaria del Estado, entendiendo que la cultura era el terreno clave donde se libraba la lucha definitiva por el destino de la nación.

Mientras tanto, el grupo de José Antonio Primo de Rivera comenzó a darse a conocer oficialmente el 29 de octubre de 1933, una fecha que en la historia del fascismo estaría marcada por la referencia a la Marcha sobre Roma de 1922 en Italia. Seis días antes, José Antonio había publicado un artículo en *La Nación* titulado “¿Moda extranjera al fascismo?”. En este artículo, respondía a las críticas de Gil Robles, quien asociaba el fascismo con aspectos negativos y ajenos a la tradición española. Aunque José Antonio nunca utilizó el término “fascismo” en sus discursos fundamentales, en esos días se comenzaron a hacer referencias a esta ideología en la prensa. En su artículo, José Antonio afirmaba que, aunque los fascistas pudieran estar equivocados (aunque él matizaba que “¡no lo están!”), sin duda eran personas llenas de amor por la patria y por sus tradiciones. Aseguraba que era falso presentar al fascismo como anticatólico, antitradicional o extranjerizante, y concluía diciendo que, aunque se pudiera denominar de otra manera, el fascismo en España ayudaría a resucitar “la tradición de nuestro Imperio”. Afirmaba que sin “una actitud fascista” no se podía encontrar la tradición española, y aprovechaba para criticar las contradicciones del líder de la derecha española, que proclamaba principios fascistas mientras se mantenía en el marco democrático.

En el Discurso pronunciado en el Teatro de la Comedia, José Antonio comenzaba criticando a Rousseau, al que calificaba como “un hombre nefasto”. El principal foco de su crítica era el libro *El contrato social*, que representaba para él la base del liberalismo y del sistema democrático, dos modelos que, según José Antonio, habían destruido la “misión histórica” de los Estados y la “unidad espiritual” de los pueblos, sometiéndolos a lo que él veía como una “esclavitud económica”. Después de esta crítica al liberalismo, el discurso continuaba con una crítica al socialismo, al que veía como una reacción al liberalismo económico, basado en la dogmática materialista que, según él, reducía la vida y la historia a una lucha de clases. José Antonio señalaba que la generación de su tiempo se encontraba con un mundo en ruinas, un mundo dividido en diferencias ideológicas y sociales.

El grupo de JONS se sentía malinterpretado cuando se les asociaba directamente con el fascismo, pero no les molestaba la etiqueta, ya que consideraban que no había más alternativas que el fascismo o el bolchevismo. En todo caso, preferían el primero, aunque entendían que el fascismo era un fenómeno fundamentalmente italiano, con un enfoque que si bien había logrado incorporar valores universales indiscutibles, no representaba la

solución definitiva para España. Según los jonsistas, su tarea consistía en encontrar la “raíz nacional” de España y ofrecer una doctrina política genuinamente hispánica. Consideraban que, aunque el estilo de vida defendido por el fascismo era compatible con el destino histórico de los pueblos, la misión de España no podía confundirse con una imitación de este modelo. La idea no era copiar el fascismo italiano, sino reencontrarse con la tradición española para proyectarse hacia el futuro, respetando su propia esencia.

Onésimo Redondo hablaba de la “decadencia de las fórmulas” y advirtió sobre el peligro de caer en un “mimetismo” que podría dañar la oportunidad histórica de un levantamiento hispánico. Aunque se sentían admiración por el fascismo, los jonsistas no deseaban imitarlo, pues creían que lo “accidental” no debía confundirse con lo “sustancial”. Ante la aparición de Falange Española, JONS emitió un comunicado en noviembre de 1933, asegurando que su camino no se desviaba. Rechazaban la idea de ser confundidos con un grupo que, según ellos, estaba adoptando un fascismo que distorsionaba las ideas que habían defendido desde el principio. Sin embargo, no consideraban a los miembros de Falange como enemigos o rivales directos, aunque les advertían sobre el peligro de introducir abiertamente el fascismo.

Finalmente, el 13 de febrero de 1934, Falange Española y JONS se fusionaron. El 4 de octubre de 1934, se celebró el I Consejo Nacional de la nueva organización, donde se aprobaron los Estatutos de la Falange Española de las JONS. El primer artículo de esos Estatutos señalaba lo siguiente:

La FALANGE ESPAÑOLA DE LAS JONS es una asociación política cuyo propósito es desarrollar en todo el territorio de España, mediante el estudio, la propaganda, la sindicación y todos los medios lícitos, una actividad destinada a:

1. Devolver al pueblo español el sentido profundo de una indestructible unidad de destino y la fe resuelta en su capacidad de resurgimiento.
2. Implantar la justicia social sobre la base de una organización económica integradora, superior a los intereses individuales, de grupo y de clase.

Este artículo reflejaba las aspiraciones de la Falange Española de las JONS: restaurar la unidad de España y lograr la justicia social a través de una organización económica que trascendiera las divisiones sociales y de clase. A través de la fusión, ambas

organizaciones, a pesar de sus diferencias iniciales, buscaban un propósito común de regeneración nacional y un cambio radical en la estructura política y social de España.

El primer acto público de la **Falange Española de las JONS** (FE de las JONS) tuvo lugar el **4 de marzo de 1934** en el **Teatro Calderón de Valladolid**, un lugar simbólicamente significativo, pues era la sede de los **jonsistas** dirigidos por **Onésimo Redondo**. En este evento, **José Antonio Primo de Rivera** pronunció el **Discurso de afirmación del movimiento**, en el que insistió en que cada militante no era solo un miembro, sino “una pieza, un soldado” en una lucha común. José Antonio dejó claro que su agrupación no era un partido político, sino una **milicia** destinada a salvar a España. Según él, la salvación debía abordar tres peligros fundamentales, una “triple división” que amenazaba el país: los **separatismos locales**, la **lucha entre los partidos** y la **división entre las clases sociales**.

A pesar del entusiasmo inicial, no todos los miembros compartían la visión y el rumbo del nuevo movimiento. **Ramiro Ledesma Ramos**, quien ostentaba el carnet número 1 del partido, se mostró crítico con la dirección que estaba tomando la Falange. Según Ledesma, las bases aprobadas en el **I Consejo Nacional** (13 de febrero de 1934) no se estaban cumpliendo adecuadamente. Consideraba que FE de las JONS se estaba desviando y entraba en una **vía muerta**, lo que llevó a su distanciamiento y eventual exclusión de la dirección. En **diciembre de 1934**, la crisis alcanzó su punto álgido, y en **enero de 1935** se hizo pública la **expulsión de los jonsistas**, lo que consolidó la escisión dentro del movimiento fascista en España, pero también marcó el **caudillaje de José Antonio** al frente de **Falange Española**.

El **nacionalsindicalismo**, tal como se conocía en su origen, atravesaba por uno de sus momentos más difíciles. Para figuras como **Ramiro Ledesma** y **Onésimo Redondo**, el **fascismo español** debía estar profundamente vinculado con la **revolución social** y con la **lucha sindicalista**, es decir, con el movimiento obrero, en busca de la **dignidad** y la **justicia social**. Con este enfoque, el **4 de junio de 1934** se fundó en Madrid la **Central Obrera Nacional-Sindicalista** (CONS), dirigida por **Nicasio Álvarez de Sotomayor**, con el objetivo de organizar a los obreros dentro del proyecto nacionalsindicalista.

Sin embargo, cuando Ramiro Ledesma abandonó la Falange, intentó recuperar el control del sindicato. Pero José Antonio, con un firme discurso pronunciado en la sede de

la CONS, evitó que la situación fuera un desastre. A pesar de los gritos de los **sindicalistas falangistas** que exigían la salida de los “**señoritos**” (en referencia a José Antonio), estos terminaron alineándose con su líder, salvo **Nicasio Álvarez de Sotomayor**, quien abandonó la CONS. Posteriormente, **Manuel Mateo** asumió la dirección de la CONS, pero el movimiento atravesaba su peor momento, con la guerra civil a la vuelta de la esquina.

**Ramiro Ledesma**, ya separado de Falange, intentó reactivar las **JONS**, pero esta vez sin la figura de **Onésimo Redondo**, quien había permanecido fiel a José Antonio. A pesar de las discrepancias entre José Antonio y Onésimo Redondo, sobre todo en cuestiones ideológicas, **Onésimo** continuó siendo leal al líder de la Falange cuando se produjo la ruptura con Ledesma. **Raimundo Fernández Cuesta**, en sus memorias, describe a **Onésimo Redondo** como un **extremista** y un “**socialista cristiano**”. Aunque Onésimo tuvo desacuerdos públicos con José Antonio y expresó sus diferencias en diversas ocasiones, continuó apoyando a **José Antonio Primo de Rivera** en el momento decisivo, cuando se produjo la **expulsión de Ramiro Ledesma**.

Ante las elecciones de 1936, el **doble mitin de José Antonio** en los cines **Padilla y Europa** en Madrid fue un acontecimiento destacado para la **Falange Española de las JONS (FE de las JONS)**. Sin embargo, en el contexto de una gran tensión política, los votantes de derechas temían la victoria del **Frente Popular**. En su discurso, **José Antonio** dejó claro que no acataría el resultado electoral, lo que reflejaba el desconcierto y frustración dentro de su movimiento. Las elecciones de **febrero de 1936** fueron, de hecho, una gran sorpresa y decepción para las derechas en general, y especialmente para la Falange, que apenas logró unos **45.000 votos** en toda España, lo que representaba solo el **0,7%** del total de los votos, con presencia en ciudades como **Valladolid, Toledo, Oviedo y Sevilla**. La Falange no pudo capitalizar el descontento popular como esperaba.

El fracaso electoral dejó claro que la **insurrección armada** era la única salida para el movimiento. Así, **José Antonio** reactivó sus conspiraciones contra la **Segunda República** bajo el marco del “**plan Gredos**”, el cual buscaba una nueva revolución. Sin embargo, el gobierno de la República se adelantó y, el **27 de febrero de 1936**, declaró ilegal a la Falange, comenzando una **persecución** contra sus miembros. El **14 de marzo de 1936**, la **Cárcel Modelo de Madrid** fue el escenario de la detención masiva de falangistas, incluyendo a **José Antonio**.

Desde la cárcel, **José Antonio** continuó dirigiendo la lucha clandestina para revitalizar el plan y la organización del movimiento. En ese momento, la derecha comenzó a verlo como un **instrumento** clave para **derrocar** a la República. Incluso, un periódico de la época, *Ya*, llevó a cabo una encuesta entre sus lectores sobre quién debía ser el próximo presidente de la República, y **José Antonio** resultó el más votado, con **33.496 votos**, por encima de figuras como **José Calvo Sotelo** y **Gil Robles**. Este resultado no solo reflejaba el creciente apoyo popular hacia él, sino también la percepción de que su figura era crucial en la lucha contra el régimen republicano.

**Entre mayo y abril de 1936**, el número de afiliados de la Falange se duplicó, y José Antonio habló de contar con **100.000 hombres** en su organización. **Karl Schwendemann**, secretario de la embajada alemana, reportó a finales de año que la Falange contaba ya con **1,5 millones de personas**. Sin embargo, la **detención** de José Antonio representó una crisis para el movimiento. La República sabía del **peligro** que representaba su figura, por lo que la **liberación de José Antonio** se convirtió en una prioridad para sus seguidores, quienes buscaron por todos los medios sacarlo de prisión. Pero el gobierno republicano no iba a permitirlo. Finalmente, el **5 de junio de 1936**, José Antonio fue trasladado a la prisión de **Alicante**, un movimiento que implicaba una mayor vigilancia sobre su persona.

La situación para la Falange empeoró con el arresto de **José Calvo Sotelo**, cuya muerte en **julio de 1936** precipitaría el **levantamiento militar** que había sido planeado por sectores del ejército, lo que llevó directamente a la **Guerra Civil Española**.

El martirio de los líderes de la **Falange Española de las JONS** es uno de los capítulos más dolorosos y simbólicos de la historia del movimiento. En sus **apenas tres años de existencia**, la Falange sufrió una **decapitación total** de su dirección. Durante los primeros días de la guerra civil, la mayoría de los dirigentes falangistas fueron **asesinados**. En Madrid, el **Cuartel de la Montaña**, convertido en centro de la rebelión, fue asaltado el **20 de julio de 1936**, y **136 falangistas** murieron en el ataque. Los que no murieron fueron ejecutados o enviados a la prisión. En el caso de **Barcelona**, la situación fue similar, con muchos de los pocos falangistas allí neutralizados y asesinados, salvo **Luys Santa Marina**, quien sobrevivió milagrosamente a varias condenas a muerte.

El primer líder falangista en caer fue **Onésimo Redondo**, quien había sido liberado el **19 de julio** de la prisión de Ávila. El **24 de julio**, camino al frente, **Redondo** fue emboscado y **asesinado** en **Labajos** (Segovia). Su muerte fue envuelta en misterio. Existen dos teorías sobre su asesinato: la primera, sostenida por su esposa, **Mercedes Sanz**, sugiere que fue víctima de una emboscada de **falangistas legitimistas**, temerosos de su liderazgo; mientras que la segunda versión afirma que fue atacado por milicianos republicanos de la columna del **coronel Julio Mangada**. En cualquier caso, su muerte marcó el fin de un líder clave del movimiento falangista y el nacimiento de su **leyenda**, conocido como el **Caudillo de Castilla**.

Este trágico desenlace reflejó no solo la brutal represión hacia la **Falange**, sino también el hecho de que sus líderes y militantes fueron sacrificados en los primeros días de la **Guerra Civil**, convirtiéndose en símbolos del **martirologio falangista**, un tema clave para la ideología del movimiento.

El pensamiento de Onésimo Redondo planteó un enfoque radicalmente renovador sobre la política, fundamentado en la recuperación de la Patria como principio esencial y unitivo. En su pensamiento, la Patria no es solo un concepto abstracto, sino un ideal de unidad que debe dotarse de un contenido útil, dinámico y movilizador, con el objetivo de transformar profundamente la sociedad española.

Para Redondo, la clave está en la rehabilitación del patriotismo, un patriotismo que no debe ser vacío ni superficial, sino que debe estar construido sobre la base de una conciencia colectiva que se reactive en la juventud y el pueblo. Este patriotismo será el motor para restituir la unidad entre el pueblo y la nación, superando las divisiones impuestas por los intereses ajenos y las ideologías extranjerizantes que, según él, corrompen el espíritu nacional.

La táctica fundamental del nacionalsindicalismo es, según Redondo, la verdadera solución a los problemas estructurales de España, los cuales han sido mal abordados por otros movimientos y partidos. El nacionalsindicalismo no se limita a discursos vacíos sobre la tradición, sino que propone una revolución social y nacional que no es más que la restitución de la soberanía del pueblo, de su capacidad de decidir sobre su destino. Es el pueblo, especialmente la juventud, el que debe asumir la tarea de reconciliarse con la

tradición salvadora de España, dejando atrás los venenos extranjerizantes que han fracturado la identidad nacional.

El movimiento, lejos de ver a las clases conservadoras como aliados, apuesta por una juventud limpia de prejuicios y dispuesta a forjar una nueva España. En lugar de las disputas esterilizantes entre partidos, que solo benefician a los enemigos de la nación, lo esencial es que el pueblo recupere su poder de decisión. En este sentido, la política debe ser una acción heroica, nacida del impulso vital y fresco de las nuevas generaciones.

Redondo, un hombre profundamente enraizado con sus orígenes campesinos, no se ve ajeno a los problemas del pueblo, sino que aspira a reconciliar al pueblo con su tradición, transformando la política en un acto de pureza y valor heroico. En este sentido, Onésimo Redondo no solo representó una figura política revolucionaria, sino que también fue un hombre profundamente marcado por sus raíces. Como él mismo afirmaba: “Soy hijo del campo, y aunque dedicado al estudio, no me he separado nunca de aquél”. Esta frase es más que una simple referencia a su origen, expresa una profunda conexión con la tierra, con el pueblo, con la España rural que entendía como la verdadera fuente de la identidad nacional. A lo largo de su vida y pensamiento, Redondo defendió la idea de una sociedad basada en la unidad del pueblo y en la necesidad de que la juventud, lejos de los vicios de las ciudades y el cosmopolitismo, se reconcilie con las tradiciones populares, las cuales, según él, eran esenciales para la renovación del país.

Este pensamiento es un llamado a renovar España, a dar a la juventud la capacidad de decidir y a concebir un régimen nuevo, basado en la unidad y la purificación de las viejas estructuras. En lugar de alimentar disputas destructivas, Redondo insta a la juventud a centrarse en la construcción de una España nueva, que se fundamente en la unidad de la patria y la justicia social, sin las divisiones que históricamente han sumido al país en el caos. La Patria, para Onésimo Redondo, es el fundamento sobre el que se debe construir el futuro, en un esfuerzo por reconciliar al pueblo con su propio destino y su tradición.

Con este libro, dedicado a Onésimo Redondo, culmina la colección de Antología Falangista que abarca los seis primeros carnets de la Falange Española de las JONS. Esta no es solo una simple recopilación de textos, la más completa que hasta la fecha se ha hecho, sino un recorrido profundo por los momentos y las influencias clave que marcaron tanto el pensamiento de estos autores como su acción política. A través de los escritos de

Redondo, que ahora recopilamos y analizamos, no solo buscamos entender la figura de este destacado líder, sino también el contexto histórico e ideológico en el que surgió el nacionalsindicalismo español. Esta antología ofrece una visión integral del pensamiento de Onésimo, desde su interpretación de la unidad nacional hasta su crítica al sistema político de la Segunda República. Más allá de sus palabras, se trata de comprender cómo su ideología se configuró como respuesta a una realidad política y social que él consideraba profundamente quebrada. El análisis de sus textos y de sus acciones nos permite profundizar en la evolución de su pensamiento y la construcción de un movimiento político revolucionario que aspiraba a una España nueva, profundamente arraigada en sus tradiciones y su pueblo.